

PERSPECTIVAS DE LOS ESPACIOS RURALES EN LA UNIÓN EUROPEA AMPLIADA

Andreas Voth

ISPA, Universidad de Vechta

Stüvestrasse 24

D - 49328 Melle-Buer (Alemania)

E-mail: avoth@ispa.uni-vechta.de

1. Introducción

La Comunidad Económica Europea ha experimentado importantes cambios territoriales, políticos, económicos y sociales, en su evolución hacia la actual Unión Europea (UE) de 25 países, en un proceso de dinámica creciente y lejos de concluir. La ampliación escalonada hacia la periferia del continente europeo ha llevado a incrementar el número de estados miembros, la diversidad de territorios incluidos, la complejidad de las políticas estructurales, y también la necesidad de reformas y ajustes políticos y organizativos comunitarios. Con cada ampliación volvieron a aumentar las disparidades regionales y los retos de integrar nuevas periferias con problemas muy diferenciados. Las políticas estructurales de la UE-15 lograron disminuir las diferencias económicas entre los países miembros, aunque a nivel regional el éxito ha sido menor y hace falta continuar los esfuerzos para alcanzar un desarrollo territorial más equilibrado.

Sin embargo, la nueva fase de ampliación de la Unión Europea hacia el Este supone no solamente un hito histórico por sobrepasar la división política sufrida en el viejo continente y una nueva dimensión en el llamado proceso de (re)construcción europea, sino también unos retos sin precedentes: nunca antes han entrado tantos nuevos miembros a la vez, y nunca la relación entre el aumento de la población (casi un 20%) y del PIB (4,4%) de la UE ha sido tan desfavorable. Como en otras ocasiones, la política agraria comunitaria (PAC) ha vuelto a jugar un papel importante en el proceso de ampliación, y el nuevo escenario exige impulsar aún más el desarrollo rural y encontrar estrategias adecuadas. El paso de la UE-15 a la UE-27 supone un aumento de la superficie agraria en un 45%, mientras que el número de personas ocupadas en el sector primario incrementará en un 136% (Katsaros y Schmengler 2004, p. 26), lo que exige adaptar la PAC a la nueva situación que tendrá efectos aún poco conocidos, tanto en los nuevos como en los antiguos países miembros.

Esta comunicación se presenta con el objetivo de identificar algunos de los principales procesos y problemas actuales en los espacios rurales de la UE ampliada hacia el Este y pretende contribuir a dar impulsos a la discusión en la geografía, que no debería dejar el análisis de los cambios de escenario en Europa a otras disciplinas. Las conclusiones se

apoyan principalmente en la bibliografía reciente de Alemania, donde las dificultades de desarrollo en las nuevas regiones de la antigua Alemania Oriental desde la caída del Muro en 1989, y la adhesión de ocho Países de Europa Central y Oriental (PECO) a la UE en 2004 (previsiblemente dos más en 2007), han despertado un interés creciente en la investigación geográfica sobre estas regiones europeas.

La primera parte de la comunicación ofrece una introducción a los cambios del marco institucional europeo y sus consecuencias y retos principales para la agricultura y los espacios rurales. La segunda parte se centra en algunos problemas específicos de los PECO, donde el porcentaje de ocupados en el sector agrario aún es relativamente alto. Para indicar la gran diversidad territorial, se presenta una clasificación regional según diversos criterios socioeconómicos, distinguiendo diferentes niveles de desarrollo y tipos de espacios rurales en los nuevos países miembros. La última parte de la comunicación entra en la discusión sobre las perspectivas y límites de los procesos de ampliación e integración europea, sosteniendo que una expansión desenfrenada y más allá del continente europeo supondría un error y unos riesgos incontrolables. Inevitablemente la breve presentación sólo puede tocar aspectos parciales de un tema muy amplio, con la intención de despertar el interés por el gran número de cuestiones abiertas.

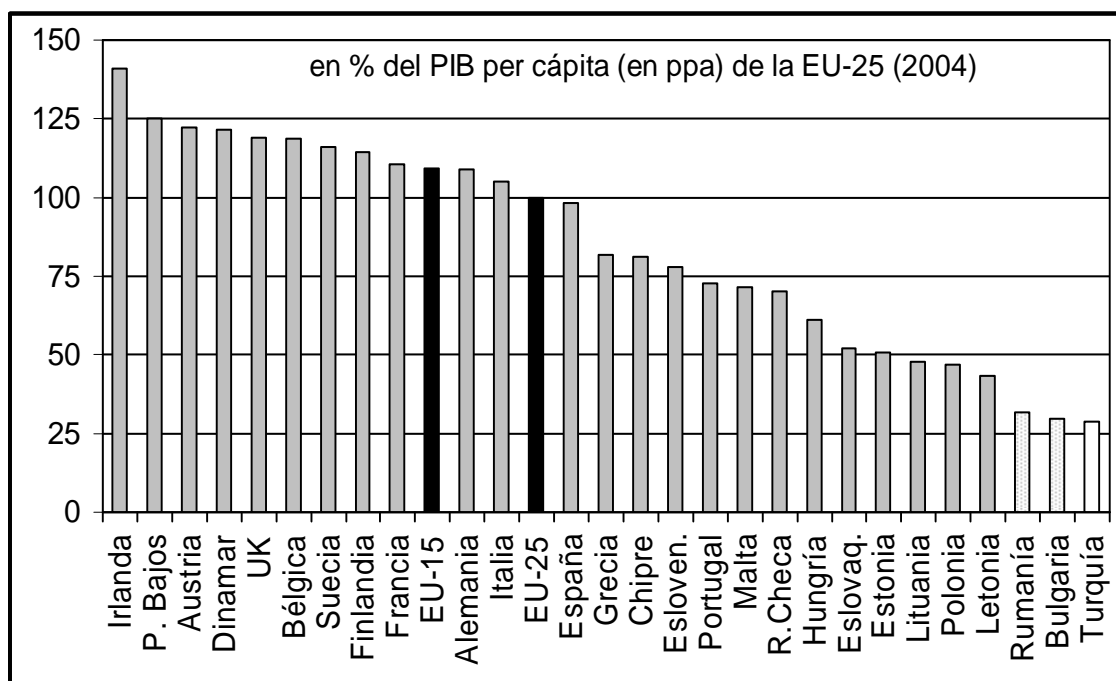
2. Cambios del marco institucional de los espacios rurales europeos

Los cambios fundamentales en Europa a finales del siglo XX y sus implicaciones territoriales y políticas, también en los espacios rurales y en la agricultura, fueron objeto de reflexión hace ya una década en el XIV Congreso Nacional de Geógrafos Españoles en Salamanca 1995. Los desequilibrios territoriales en la UE han sido analizados en diversas ocasiones (por ejemplo, Ehlers 1997), y difundidos en imágenes como la denominada “banana azul” o el “pentágono” en el centro económico y demográfico de Europa. El modelo de desarrollo policéntrico propuesto por la Estrategia Territorial Europea pretende fomentar no sólo una estructura territorial más equilibrada, sino también la competitividad de las regiones y de la UE en su conjunto (Faludi 2005, p. 13). La ampliación de la UE vuelve a estimular el debate, como demuestran las reflexiones de Plaza (2003) sobre la redefinición de la geografía del viejo continente en el denominado “proceso de construcción europea” compuesto de procesos muy diversos, que también integran los procesos de reconstrucción europea después de desaparecer el antiguo bloque del Este.

A pesar de los esfuerzos de la política de cohesión territorial, las disparidades económicas regionales aún constituyen un reto importante. Debido a la ampliación, el PIB per cápita de la UE ha disminuido, y hay países que no alcanzan ni siquiera la mitad del valor medio (fig.1). A nivel regional las diferencias son aún más llamativas. Katsaros y Schmengler (2004, p. 26) distinguen tres tipos de disparidades regionales (los gradientes norte-sur,

oeste-este, centro-periferia) y cuatro periferias en Europa: la periferia septentrional poco poblada, la periferia atlántica, la periferia meridional, y finalmente, la periferia oriental en los nuevos países miembros. Por un lado, algunas regiones de las antiguas periferias alcanzaron un crecimiento económico considerable, como muestra el caso ejemplar de Irlanda, aunque su alto PIB per cápita actual, originado en gran parte por impulsos externos y por la emigración, no refleja necesariamente ni un bienestar muy elevado ni un desarrollo equilibrado de las áreas rurales (Wood 2000). Por otro lado, hay también regiones en la periferia meridional con problemas estructurales muy persistentes, por ejemplo el sur de Italia que no ha podido aprovechar las continuas transferencias de fondos para reducir las disparidades regionales, tal como Schröder (2004) documenta en su artículo titulado “Mezzogiorno – el paciente eterno”.

Fig. 1: Disparidades económicas en la EU-25 en 2004



Fuente: Datos de EUROSTAT 2005.

Las antiguas periferias se han acostumbrado a recibir ayudas europeas, “llevándose España la parte del león de los fondos, pero en su momento se producirá un masivo cambio de los mismos hacia Europa central y oriental” (Faludi 2005, p. 19). La ampliación de la UE con países de nivel de desarrollo económico muy por debajo del promedio europeo abre interrogantes acerca de la asignación futura de los recursos financieros y del aumento de las disparidades regionales. Como consecuencia, varias regiones de la antigua UE-15 dejarán de ser consideradas “objetivo 1” por superar su renta per cápita el umbral del 75% de la media de la UE-25. Este temido “efecto estadístico” se agravará aún más en la UE-27. Al no

cambiar las fórmulas de asignación de los fondos estructurales, en España solamente los seguirían recibiendo las regiones del suroeste con un nivel de desarrollo económico más bajo, mientras que otras regiones, que ya han podido aprovechar las ayudas comunitarias durante muchos años, tendrán que asumir el desvío de las prioridades hacia las regiones más pobres de la nueva UE que se verá obligada a una mayor concentración espacial de las ayudas estructurales. También algunas regiones en el oeste del Reino Unido, el este de Alemania, el sur de Italia, y en parte de Grecia, se encuentran ante la misma situación. Según el Tercer Informe sobre la Cohesión, el nuevo objetivo de convergencia continuará destinando fondos a las regiones menos favorecidas, definidas por el indicador del PIB per cápita inferior al 75% de la media de la UE-25. Aunque por el efecto estadístico algunas regiones de las antiguas periferias se situarán por encima de este umbral, previsiblemente aún seguirán recibiendo fondos estructurales hasta 2013. Las expectativas de los nuevos países miembros de recibir la solidaridad de la Europa “antigua” entran en contradicción con la disminución general de los presupuestos públicos sociales en los países miembros “ricos” de la UE, provocando conflictos de distribución de fondos y dando una gran relevancia política a la cuestión de los límites territoriales de la UE, en un momento de abrir negociaciones de adhesión con Turquía (Oßenbrügge 2004, p. 9).

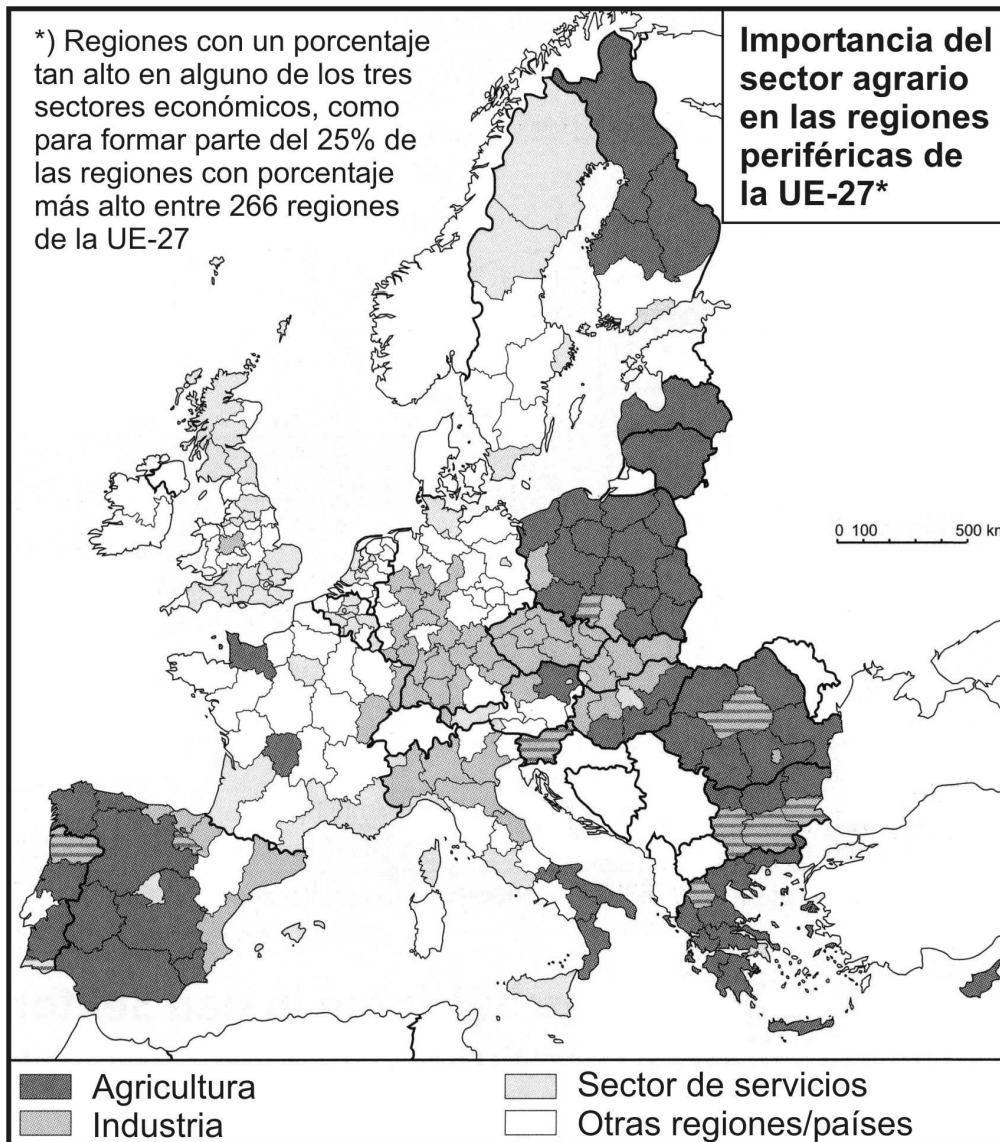
Prácticamente todas las regiones de los países del Centro-Este Europeo entran en la categoría del objetivo 1 de la política regional, pero no conviene olvidar las grandes diferencias interregionales dentro de esta nueva periferia y las tendencias de polarización entre aglomeraciones urbanas y espacios rurales. Las crecientes disparidades entre las capitales y las periferias rurales son el precio pagado por el reciente desarrollo de los PECO (Kirschke et al. 2004, p. 23). Desde la última década del siglo XX las ciudades sacaron el mayor provecho del proceso de transformación en los PECO, mientras que los espacios rurales (¿la periferia de la periferia?) aún se caracterizan por un menor nivel de ingresos per cápita, una baja densidad demográfica, infraestructuras deficitarias, la fuerte dependencia de un sector agrario en pleno cambio estructural, una falta de alternativas de empleo y la emigración de personas jóvenes (Baum y Weingarten 2004, p. 149).

3. Los espacios rurales en regiones de los nuevos países miembros

Las regiones con un alto porcentaje de personas ocupadas en el sector primario, con pocas excepciones, son a la vez regiones del objetivo 1 de la política estructural. De 266 regiones de la UE-27, el 25% de las regiones con mayor peso de la agricultura se encuentran preferentemente en las periferias, y especialmente en los PECO (fig.2). La modernización de su sector agrario y su integración en la PAC constituyen un gran reto para las políticas comunitarias e inducirán cambios importantes en el mapa de las agriculturas europeas. “La futura integración de los PECO, además de requerir recursos financieros y nuevos

contenidos para la PAC, podría repercutir también en la tendencia creciente de especialización regional que están desarrollando los espacios rurales europeos como estrategia competitiva” (Rico 2000, p. 384).

Fig. 2: Importancia relativa del sector agrario en las regiones periféricas de la UE-27



Fuente: Katsaros y Schmengler (2004), p. 29.

La agricultura y la política agraria jugaron un papel importante en las negociaciones de adhesión de los nuevos países miembros. Su sector agrario aún tiene un peso relativamente alto en la estructura de empleo y en la economía y cumple una función de amortiguador social en un mercado laboral bajo presión y con un desempleo encubierto. Destaca por un papel sobresaliente del autoabastecimiento, una productividad y un nivel salarial bajos, y una falta de modernización, de tradición empresarial y de formación profesional. Además, la población aún gasta una parte considerable de sus ingresos en alimentación.

En los años 1990, los PECO sufrieron una fuerte caída de su producción agraria, que luego tardó en estabilizarse al verse expuesta a la liberalización de los precios de insumos y a la competencia en el mercado europeo. A menudo la privatización originó una fragmentación desmesurada de las explotaciones agrarias. También se detecta un gran déficit de infraestructuras de suministro y transformación. Sin embargo, el alto potencial de aumentar la producción agraria gracias a los procesos de modernización y de cambio estructural, en el futuro podría tener efectos incompatibles con la reforma de la PAC, orientada cada vez más hacia la reducción de la sobreproducción, la multifuncionalidad de la agricultura y el desarrollo rural sostenible, mientras que la agricultura de los PECO apuntaba hacia la intensificación y el acceso a subvenciones comunitarias.

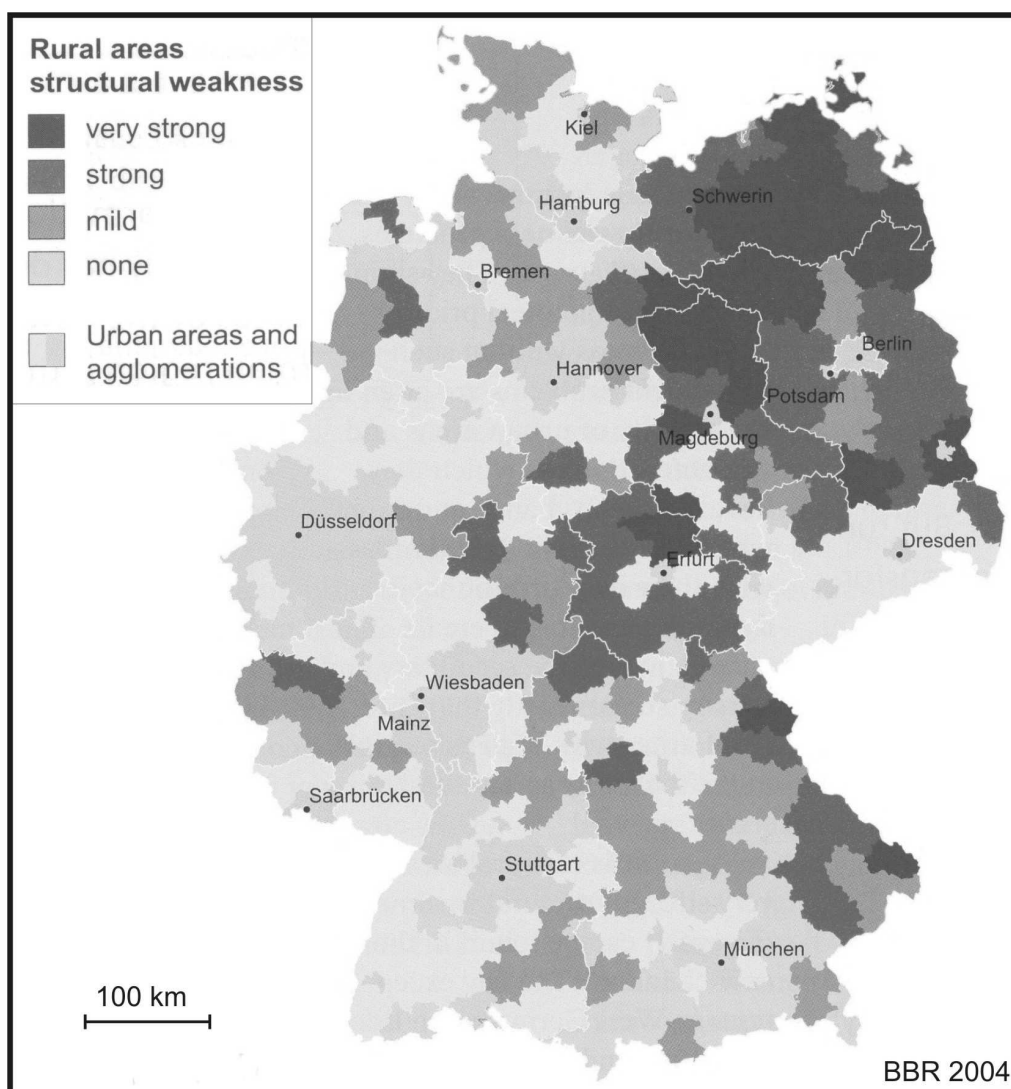
Todos los PECO, salvo Hungría, son importadores netos de productos agrarios, y los exportadores en los países de la EU-15 miran hacia estos mercados en crecimiento. Cabe esperar que los productos mediterráneos y ganaderos de calidad tendrán perspectivas especialmente buenas en los nuevos mercados con capacidad de compra creciente. Tanto para los nuevos como para los antiguos países miembros, los efectos de la adhesión esperados en el comercio agroalimentario varían según cada producto. Aunque diversos déficits en el cumplimiento de estándares de calidad comunitarios aún ponen en peligro a la cadena agroalimentaria, la productividad y competitividad del sector agrario en los PECO incrementarán a medio plazo. Sin embargo, a pesar de la ventaja competitiva del bajo nivel salarial y de las perspectivas de intensificación productiva, no se espera una inundación de los mercados con productos agroalimentarios de los PECO, debido al acercamiento de los precios agrarios y al proceso de reforma de la PAC (Kirschke et al. 2004).

Las políticas regionales e instituciones locales jugaban un papel poco importante durante la época socialista, hasta que las preparaciones de la adhesión a la UE hicieron aumentar el interés por ellas. Antes de la adhesión de los diez PECO ya se puso en marcha el programa SAPARD (Programa especial de adhesión para la agricultura y el desarrollo rural) para ayudar a los países candidatos a aplicar las normativas de la PAC y para hacer frente a los graves problemas estructurales en sus espacios rurales. Paralelamente, los intercambios comerciales con la UE continuaron incrementándose. El desarrollo del sector agrario estará acompañado de una elevación paulatina de las ayudas directas a los agricultores, empezando en 2004 en un 25% del nivel aplicado en la UE-15. Sin embargo, la PAC del futuro sólo se podrá financiar gracias a recortes continuos de las subvenciones, y por tanto, los agricultores de los nuevos países miembros previsiblemente nunca llegarán al nivel de ayudas alcanzado en la UE-15.

Desde la caída del Muro, el número de polacos y otros ciudadanos de los PECO trabajando de temporeros agrícolas ha crecido mucho en Alemania – un fenómeno que luego se extendió también hacia otros países como España. La migración laboral de mano de obra

barata del Este europeo es un factor importante en la agricultura de algunas regiones centroeuropeas y mediterráneas, pero también indica la necesidad urgente de crear empleo en las áreas de origen de los migrantes. Sin embargo, los movimientos migratorios no alcanzan grandes dimensiones y no son comparables con el éxodo de población desde las regiones orientales de Alemania hacia las regiones más ricas del país.

Fig. 3: Espacios rurales desfavorecidos en Alemania



Fuente: Milbert (2005), p. 24, según Spatial Monitoring System of the BBR 2004.

En Alemania, Milbert (2005, p. 23) distingue cuatro tipos estructurales de áreas rurales (fig.3). Los espacios débiles con problemas más graves se concentran claramente en las nuevas regiones orientales, mientras áreas rurales sin problemas de ajuste estructural se encuentran principalmente alrededor de las grandes aglomeraciones. Entre estos extremos se sitúan también áreas rurales con dinámica propia de empleo en el sector secundario o terciario, así como las áreas rurales con un gran potencial de desarrollo del turismo o de la

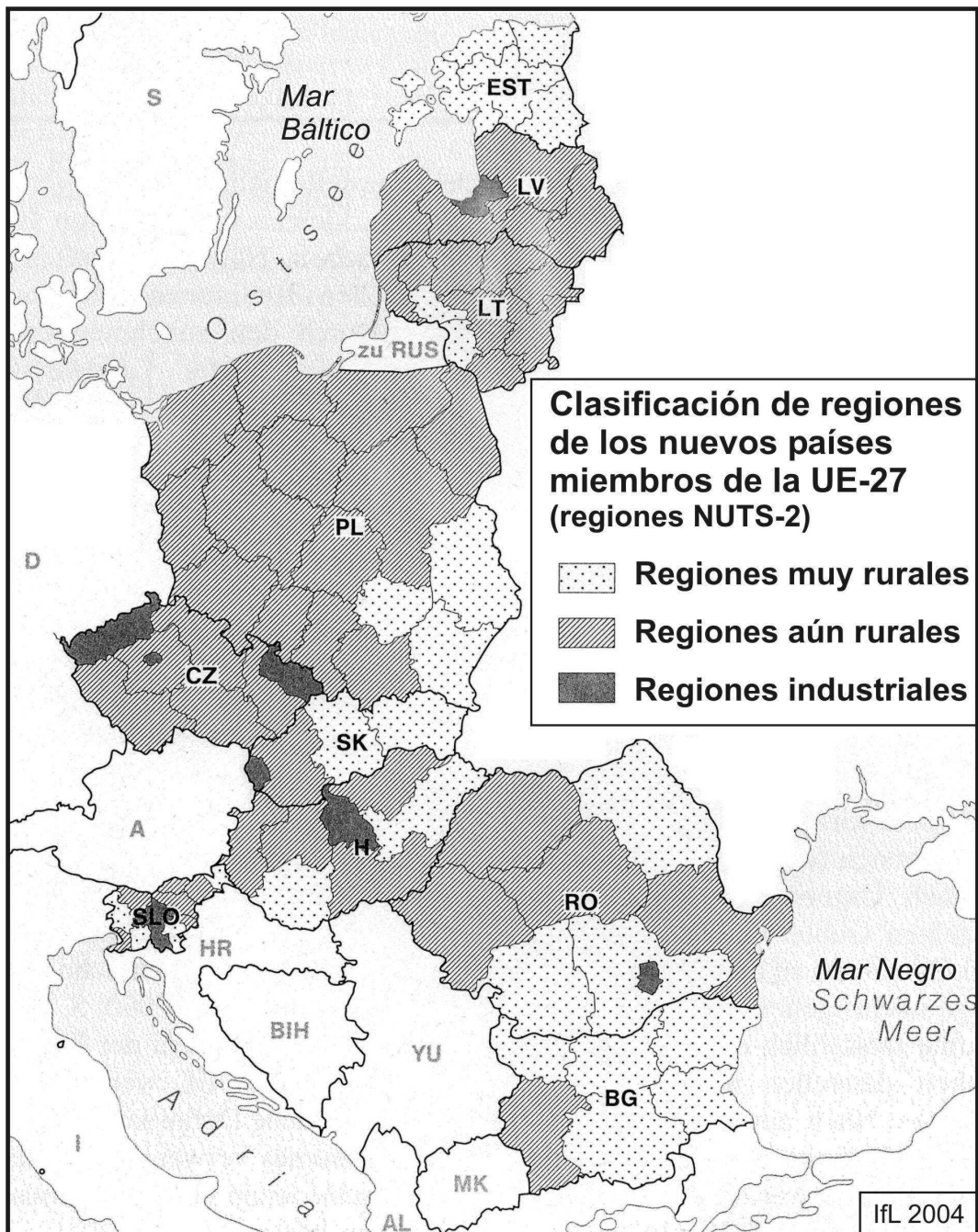
agricultura. Las tendencias demográficas excepcionalmente negativas (tanto del crecimiento natural como migratorio), la fuerte pérdida de empleo especialmente en el sector agrario, la desindustrialización y la subida de la tasa de desempleo en las regiones orientales aún demuestran las dificultades de los procesos de integración en Alemania después de su reunificación. El país europeo con el mayor número de países vecinos ha vuelto a situarse en el centro de Europa en un doble proceso de integración nacional y europea. El nuevo desnivel económico en la UE pasa por medio de Alemania, que se ha convertido en el país con las mayores disparidades regionales. La conclusión de Ehlers (1997, p. 223), de que "Alemania es todavía un país dividido", sigue vigente. Entre las áreas rurales, las de mayor debilidad estructural son las que muestran las tendencias de cambio más preocupantes.

A continuación se presentan propuestas de clasificar las regiones de los PECO para obtener una visión general de sus espacios rurales. A falta de otra definición uniforme de los espacios rurales, Baum y Weingarten (2004, p. 150) utilizan la clasificación OCDE basada en la densidad de población y clasifican las regiones de los PECO a nivel NUTS-2 (fig.4). El resultado demuestra la dominancia abrumadora de las regiones de carácter rural y muy rural, en donde viven cerca de un 90% de la población. En un análisis a nivel municipal (NUTS-5), el porcentaje de población rural de los PECO se puede cifrar en un 43%. Ante esta comparación internacional poco satisfactoria, Baum y Weingarten (2004) optan por el nivel NUTS-3 para realizar un análisis cluster de 177 regiones incluyendo variables como la densidad de población, estructura de edad, el BIP (en PPA), participación del sector primario y secundario en el BIP, y la tasa de desempleo, a base de datos de Eurostat (NewCronos Regio). Aunque los autores presentan sus resultados agregados en cinco clusters, queda evidente la gran diversidad regional en los PECO (fig.5). El mapa muestra el bajo nivel de desarrollo y el fuerte carácter agrario (cluster A y B) de muchas regiones de los países candidatos Bulgaria y Rumanía, parte de los países Bálticos y el este de Polonia. Las disparidades regionales han aumentado bastante debido a la concentración del crecimiento económico en las grandes ciudades, especialmente en las capitales, dejando atrás las regiones rurales. Los problemas en el proceso de transformación y la situación de partida para el desarrollo regional varían mucho de una región a otra, y los análisis comparativos, como el de Baum y Weingarten (2004), pueden ser un primer acercamiento a las complejas realidades a tener en cuenta por las políticas regionales.

Para obtener una impresión de la diversidad de estructuras en los espacios rurales de los PECO, vemos las características de algunos países en concreto. Los problemas actuales de la agricultura polaca son la baja productividad, un bajo grado de especialización, el atraso tecnológico y una estructura de propiedad desfavorable, pero a pesar de todo la población queda vinculada al medio rural en vez de migrar hacia las ciudades (Borsig y Kriszan 2003). Para Polonia, el proceso de transformación supuso un fuerte incremento de las disparidades

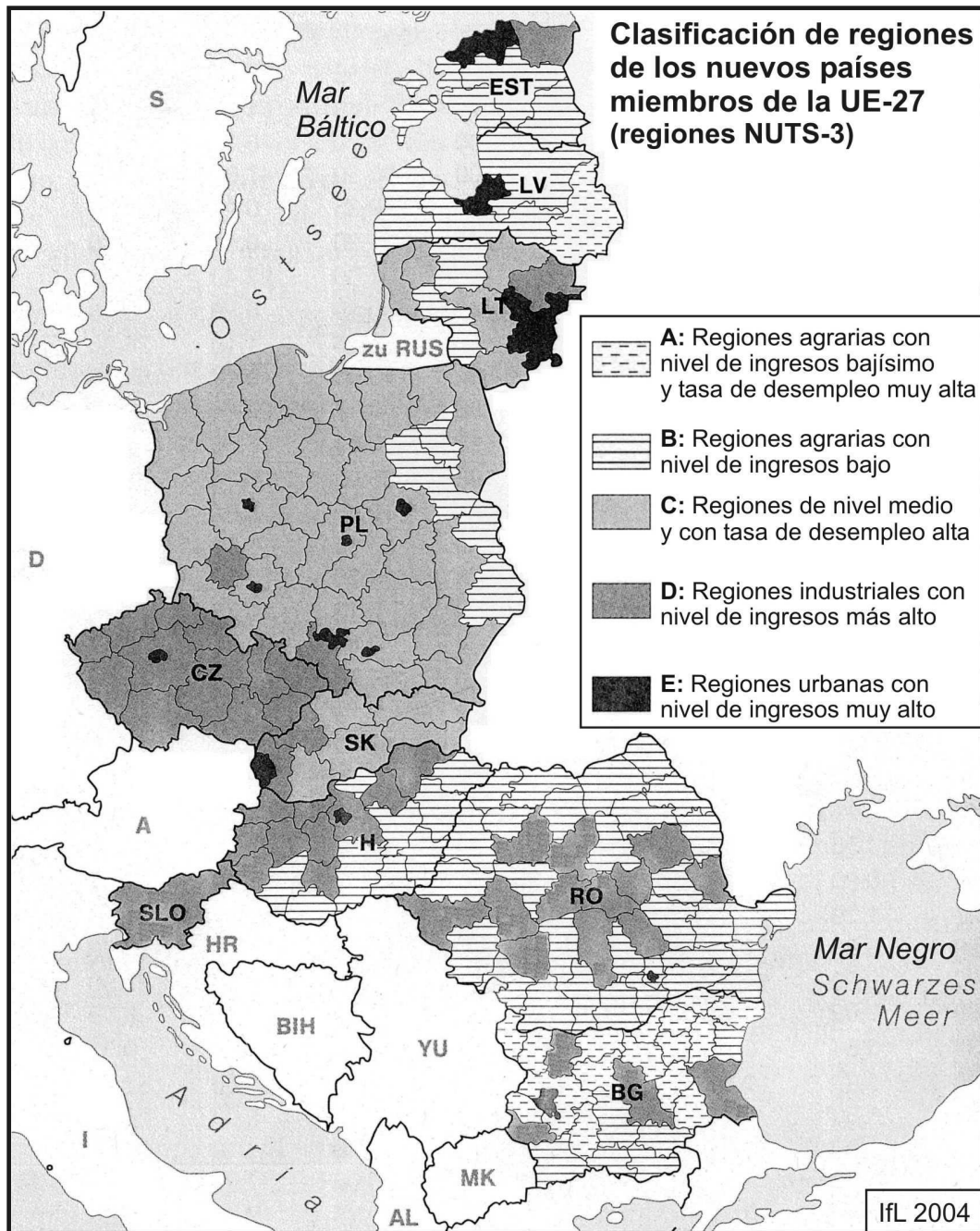
regionales, tanto entre las ciudades y las zonas rurales, como entre el oeste y el este del país. Las regiones occidentales atraen más al capital extranjero y también ofrecen un mayor potencial para el desarrollo endógeno (Pütz 2004, p. 10). Estas observaciones generales contrastan con la alta tasa de desempleo precisamente en el oeste de Polonia.

Fig. 4: Clasificación de regiones NUTS-2 de los nuevos países miembros de la UE en el Centro-Este Europeo según criterios de la OCDE



Fuente: Baum y Weingarten (2004), p. 150.

Fig. 5: Clasificación de regiones NUTS-3 de los nuevos países miembros de la UE en el Centro-Este Europeo, según parámetros demográficos y socio-económicos

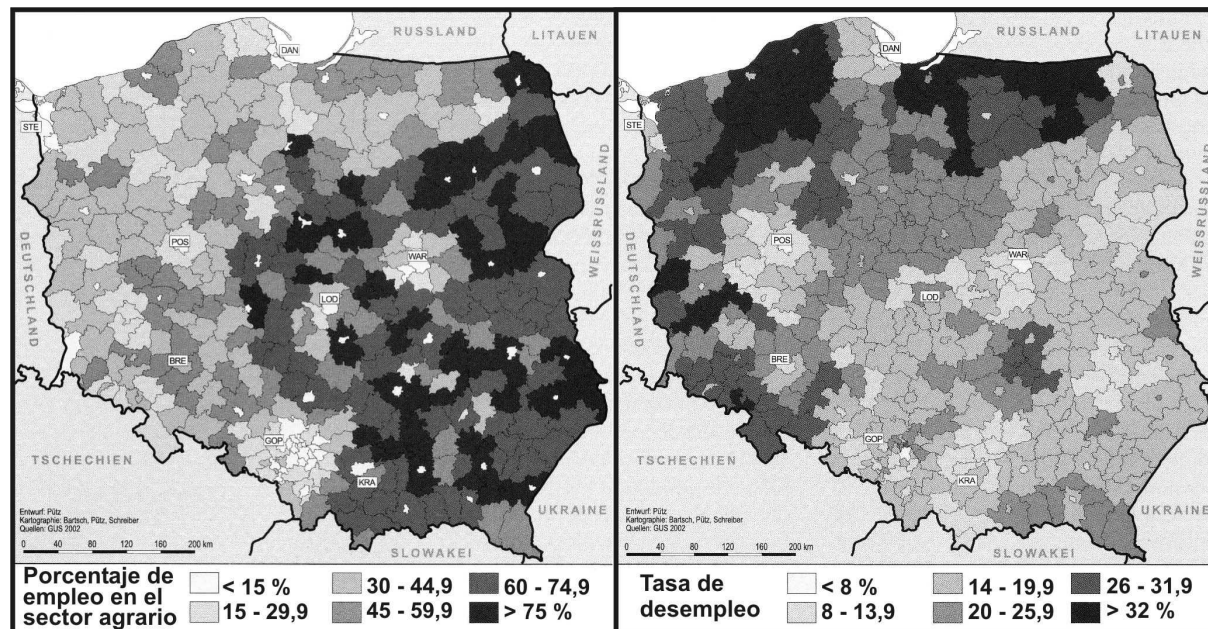


Fuente: Baum y Weingarten (2004), p. 153.

La comparación de dos mapas (fig.6) indica la coincidencia de una baja tasa de desempleo con un alto porcentaje de personas ocupadas en la agricultura, y viceversa. Este fenómeno tiene raíces históricas: en la parte oriental del país la colectivización de la agricultura fracasó, conservándose gran parte de la tierra como propiedad privada en minifundios. En la parte occidental (que hasta la Segunda Guerra Mundial formaba parte de Alemania), se fundaron grandes explotaciones socialistas en las tierras expropiadas que posteriormente, en el proceso de transformación, se privatizaron y modernizaron para formar empresas

agrarias competitivas. El mapa refleja con claridad las diferencias estructurales actuales a ambos lados de la frontera histórica entre Polonia y Alemania (fig.6).

Fig. 6: Diferencias regionales en el peso del sector agrario y en la tasa de desempleo (2001)



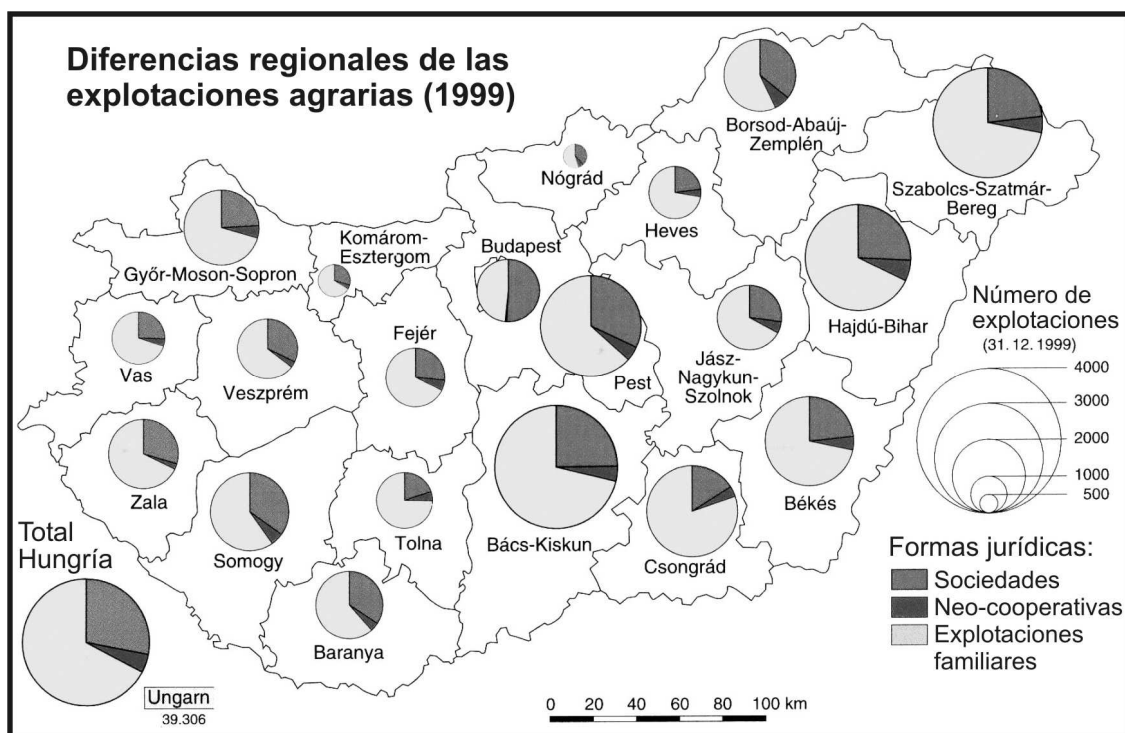
Fuente: Pütz (2004), p. 12.

Recientemente los procesos de concentración incrementan la polarización de la estructura de propiedad. El minifundio asume la función de refugio para personas que quedan en paro, lo que explica las diferencias regionales indicadas arriba. La agricultura familiar en Polonia oriental absorbe una parte de la población en paro, algo que las estructuras predominantes en las regiones occidentales no permiten. Los efectos de la adhesión de Polonia a la UE impulsan al cambio estructural en la agricultura, obligando a las explotaciones a crecer, pero los agricultores dispuestos a ampliar no tienen acceso al suelo, debido a la persistencia de los minifundios de subsistencia en la difícil situación actual (Pütz 2004, p. 11).

Los cambios estructurales no llevan automáticamente a la terciarización de la economía, sino a situaciones muy diversas. En algunos países, como Letonia, los procesos de transformación provocaron una pérdida de empleo en la industria y en el sector terciario, obligando a las personas afectadas a apoyarse en la agricultura de subsistencia (Katsaros y Schmengler 2004, p. 27). En el pequeño país báltico con sus grandes contrastes regionales, el mantenimiento del modo de vida rural tradicional ha sido una base de sustento para la estabilización en muchos de los espacios rurales. El caso de la región de Latgale en el este de Letonia (véase fig. 5) es especialmente problemático debido al gran peso de un sector agrario tradicional con pequeñas explotaciones familiares, una población envejecida, la alta tasa de desempleo y la falta de alternativas económicas (Knappe et al. 2004, p. 58).

El ejemplo de la agricultura húngara, que en la época del socialismo había elegido un modelo distinto al soviético, mostraba las mejores condiciones de partida en el proceso de transformación de los PECO, aunque tampoco se ha librado de una crisis del sector agrario en los años 90. El éxito del modelo agrario húngaro durante el socialismo se debía a altas inversiones en la agricultura, el mantenimiento de una orientación en el mercado y la posibilidad de combinar la agricultura con otras actividades (Sailer 2001, p. 36). En el proceso de transformación las explotaciones medianas y familiares salieron favorecidas, mientras que las sociedades agrarias y las neo-cooperativas perdieron importancia (fig.7).

Fig. 7: Diferencias regionales de las explotaciones agrarias en Hungría

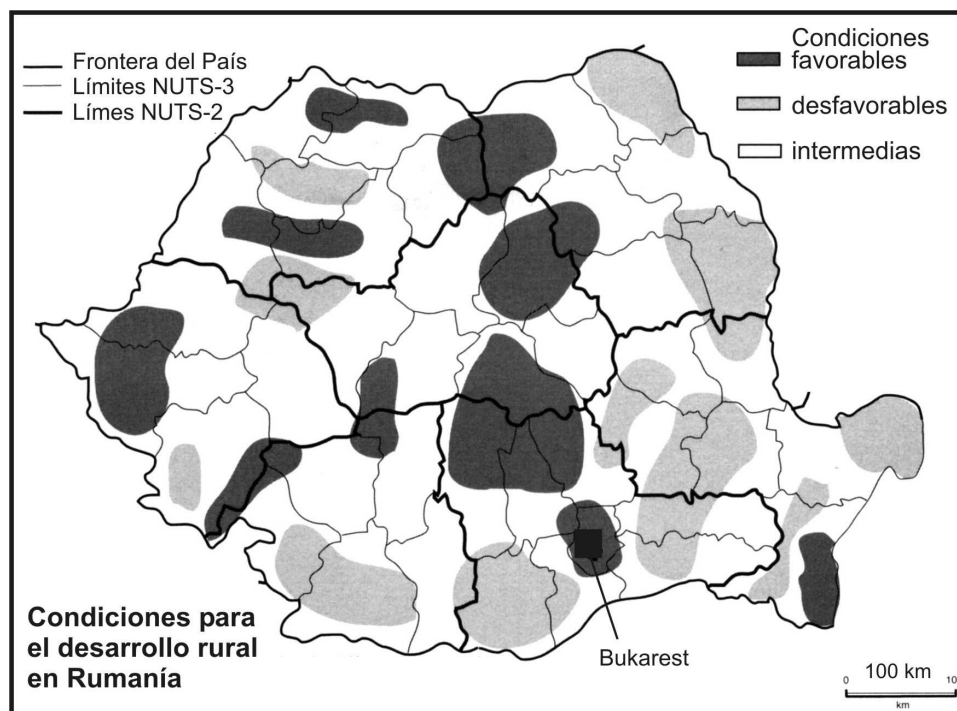


Fuente: Sailer (2001), p. 40, según Mezőgazdasági Statisztikai Évkönyv 1999 (2000)

En vez de devolver la tierra a los antiguos propietarios, el Estado les pagó indemnizaciones que pudieron ser utilizadas para la compra de tierras, originando una cierta especulación con terrenos sobre todo alrededor de las ciudades y una excesiva parcelación entre un gran número de propietarios con explotaciones de viabilidad dudosa. El resultado de la reorganización de la propiedad en el sector agrario es un dualismo estructural y una caída de la producción y productividad. La crisis agraria se convirtió en una crisis general del espacio rural. Sin embargo, el cambio estructural y la recuperación económica en Hungría abren buenas perspectivas de futuro para una agricultura más productiva y competitiva en el marco de la UE. En aras de un previsible crecimiento de la producción agraria húngara, Sailer (2001, p. 41) recuerda la necesidad de una reforma fundamental de la PAC.

Aunque Hungría actualmente tiene una frontera exterior comunitaria con Rumanía, este país vecino posiblemente formará parte de la UE a partir de 2007. Los graves problemas económicos del país en pleno proceso de transformación convierten el medio rural en un espacio refugio que permite el autoabastecimiento en la agricultura privada y encontrar vivienda barata (Heller 2001, p. 11). Sin embargo, los flujos migratorios ciudad-campo se limitan a determinadas zonas fácilmente accesibles desde las ciudades.

Fig. 8: Desigualdad de condiciones para el desarrollo rural en Rumanía



Fuente: Heller (2001), p. 14, según Min. of Agriculture and Food of Romania 1999.

Los cambios en la agricultura consistieron principalmente en la liquidación de las antiguas explotaciones estatales y comunales para crear nuevas formas jurídicas, pero las pequeñas explotaciones familiares con un tamaño medio de tan sólo 2 ha llegaron a ocupar más de un 60% de la tierra (Heller 2001, p. 14). “El reparto de parcelas pequeñas entre jornaleros agrícolas impidió la restauración de la gran propiedad y la constitución de neo-cooperativas y empresas agrícolas” (Rico 2000, p. 406). Para subir el nivel de vida de la población, hay que prestar más atención a la agricultura que se enfrenta a problemas serios. Las medidas para mejorar la situación de la agricultura deben estar además integradas en estrategias para el espacio rural. Dentro de las iniciativas apoyadas por el programa SAPARD se elaboró un Green Paper para el desarrollo rural que puede servir de orientación para las medidas a tomar en diferentes tipos de espacios rurales en Rumanía (fig.8).

A pesar de todos los esfuerzos realizados en el proceso de transformación, la situación económica en Bulgaria también es muy difícil. El sector agrario aún juega un papel

fundamental en la economía y en el empleo. Al terminar el siglo XX, las explotaciones (o mejor dicho hogares familiares) menores de una hectárea disponían de una cuarta parte de la superficie agraria del país para su autoabastecimiento (Baum y Weingarten 2004, p. 153). Estos datos, junto a un alto índice de pobreza, reflejan las pésimas condiciones de vida en las áreas rurales, especialmente en zonas de montaña. Rumanía y Bulgaria siguen siendo los países más agrarios, con los menores ingresos per cápita y con la tasa de desempleo más alta de los PECO, lo que pone en cuestión su capacidad de integrarse en la UE en un futuro tan próximo como el previsto. Un gran problema para el desarrollo regional en Bulgaria es la dominancia de Sofía, su capital, frente al gran número de regiones industriales y rurales en declive (Nutz 2004, p. 45). El fuerte aumento del turismo, principalmente de procedencia alemana, se limita a la costa del Mar Negro.

4. Perspectivas y límites de la ampliación e integración de la UE

El breve recorrido por algunas regiones de la periferia oriental de la UE ampliada nos da una impresión de la diversidad de problemas en los espacios rurales y de la necesidad de estrategias de desarrollo territorial adecuadas. El análisis de los cambios actuales en los antiguos y nuevos países miembros verdaderamente supone un gran reto para la geografía, teniendo en cuenta la dimensión, profundidad y rapidez de los cambios. Las nuevas disparidades regionales y los cambios estructurales esperados en la agricultura y los espacios rurales exigen grandes esfuerzos políticos y financieros en la UE ampliada, aunque se detecta una tendencia a primar la expansión frente a la consolidación. La incógnita de los límites territoriales de la UE parece haber influido en el fracaso del proceso de ratificación de la Constitución Europea. En vez de definir sus fronteras, y sin haber integrado el este y sudeste europeo, la UE mira hacia el continente asiático, ignorando la advertencia clara de Valéry Giscard d'Estaing: "Turquía no es un país europeo y su entrada sería el final de la UE" – una opinión compartida también por Lauth (2003). Pocos autores empezaron a tocar el asunto, y generalmente con un sesgo incomprensible a favor de la adhesión, como el reciente artículo de Struck (2005) sobre imágenes geoestratégicas del territorio en el debate de ampliación. La solicitud de adhesión de Turquía es una cuestión muchísimo más compleja que todas las ampliaciones realizadas en la historia de la UE. Las disparidades regionales y los problemas actuales y previsibles en los espacios rurales en una UE-27 ya exigen una dedicación tan intensa y a tan largo plazo de las políticas territoriales que no conviene pensar en la entrada de un país no europeo tan poblado, extenso, en gran parte profundamente rural y agrario, con un nivel de desarrollo tan bajo y sin base cultural común con Europa, sino buscar otras fórmulas de cooperación. Quedan muchos interrogantes en el debate sobre las perspectivas de los espacios rurales entre los procesos de ampliación e integración de la Unión Europea.

Bibliografía

- Baum, S. y Weingarten, P. (2004): Typisierung ländlicher Räume in Mittel- und Osteuropa. En: Europa Regional 12, n^o3, pp. 149-158.
- Borsig, A. y Kriszan, M. (2003): Die Landwirtschaft Polens zwischen Transformation und Strukturwandel. En: Europa Regional 11, n^o2, pp. 46-56.
- Ehlers, E. (1997): De la división a la unidad: la Alemania unida en una Europa unida. En: Cabrero, V. y Plaza, J.I. (coord.): Cambios regionales a finales del siglo XX. Salamanca, pp. 219-238.
- Faludi, A. (2005): La política de cohesión territorial de la Unión Europea. En: Boletín de la AGE n^o39, pp. 11-30.
- Heller, W. (2001): Rumänien vor den Toren der Europäischen Union: Migration, Landwirtschaft und ländlicher Raum. En: Geographische Rundschau 53, n^o11, pp. 10-16.
- Katsaros, G. y Schmengler, D. (2004): Regionale Disparitäten in der erweiterten EU. En: Praxis Geographie 34, n^o5, pp. 26-30.
- Kirschke, D., Häger, A. y Weber, G. (2004): Agrarwirtschaft und Agrarpolitik in einer erweiterten Union. En: Petermanns Geographische Mitteilungen 148, n^o3, pp. 18-27.
- Knappe, E., Sünnemann, A. y Zommere, M. (2004): Bereit für die Europäische Union - Entwicklungsstrategien für Lettlands ländliche Räume. En: Petermanns Geographische Mitteilungen 148, n^o3, pp. 56-63.
- Laulan, Y.-M. (2003): La Turquie fait-elle partie de l'Europe? En: La Géographie, n^o1510, pp. 3-18.
- Milbert, A. (2005): Transformation in rural areas of Germany. En: Geographische Rundschau International Edition, vol. 1, n^o1, pp. 23-29.
- Nutz, M. (2004): Bulgarien auf dem Weg in die EU. En: Geographische Rundschau 56, n^o6, pp. 44-47.
- Oßenbrügge, J. (2004): Macht im Werden? Europas Weg zum integrierten Wirtschaftsraum und zur politischen Union. En: Praxis Geographie 34, n^o5, pp. 4-9.
- Plaza Gutiérrez, J.I. (2003): ¿Construcción o reinención de Europa?. Elementos de definición de una nueva geografía continental. En: Actas XVIII Congreso de Geógrafos Españoles, Barcelona, pp. 375-384.
- Pütz, R. (2004): Landwirtschaft in Polen. Probleme und Perspektiven im erweiterten Europa. En: Praxis Geographie 34, n^o5, pp. 10-13.
- Rico Amorós, A.M. (2000): Cambios y permanencias en el espacio rural. En: López Palomeque, F. (coord.): Geografía de Europa. Cap. 13, pp. 379-415.
- Schröder, F. (2004): Mezzogiorno – der ewige Patient. En: Geographische Rundschau 56, n^o5, pp. 30-36.
- Struck, E. (2005): Die Türkei in Europa? Geostrategische Raumbilder in der EU-Erweiterungsdebatte. En: Standort, n^o1/2005, pp. 31-36.
- Wood, G. (2000): Irland: Peripherisierung und europäische Regionalpolitik. En: Geographische Rundschau 52, n^o1, pp. 35-41.